

# ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y SU POTENCIAL REVOLUCIONARIO:

Estudios comparativos de algunos  
casos en América Latina y Asia

GERRIT HUIZER

*Centro Tercer Mundo, Universidad de Nimega*

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO es el de alcanzar algunas conclusiones preliminares sobre el potencial revolucionario de los movimientos campesinos en distintas partes del mundo y describir al mismo tiempo algunos factores comunes y condiciones que determinan este potencial. Los casos concretos de movimientos y organizaciones campesinas utilizados en esta comparación son los siguientes: la organización y guerrilla campesina encabezada por Emiliano Zapata en el estado de Morelos y alrededores, como parte de la Revolución mexicana (1910-1919); las organizaciones campesinas que tuvieron auge en el Japón entre 1919 y 1936 y después de la Segunda guerra mundial; el movimiento Huk en la isla Luzon de las Filipinas desde 1936, encabezada por Luis Taruc; los sindicatos campesinos de Bolivia que tuvieron su auge en la zona de Cochabamba desde 1936 bajo la dirección de José Rojas; las "Ligas Camponesas" que se crearon en el Noreste de Brasil desde 1955 encabezadas por Francisco Juliao; el Frente de Campesinos de Indonesia (BTI, Barisan Tani Indonesia) que fue organizado por cuadros del Partido Comunista de Indonesia, particularmente en Java, bajo la dirección de Aidit en 1953, y que fue destruido casi totalmente en 1965 (con más de medio millón de muertos);

y la federación de campesinos del Valle de "La Convención", zona de Cuzco, en Perú, dirigido por Hugo Blanco, alrededor de los años 1960.<sup>1</sup>

Al comparar las distintas áreas donde se originaron la mayor parte de estos importantes movimientos regionales o nacionales, se observa claramente que esas áreas pueden ser consideradas como regiones agrícolas menos pobres y marginales. Éste fue el caso en la zona de plantación de azúcar del estado de Morelos, en México, donde comenzó el movimiento de Zapata. El departamento de Cochabamba, en Bolivia, también es una de las regiones agrícolas más ricas del país, como lo son el valle La Convención en Perú, el área azucarera en el noreste brasileño, Pampangá en Luzon Central en las Filipinas, Java en Indonesia y otras regiones donde en uno u otro tiempo aparecieron importantes organizaciones campesinas. Otras características que comparten estas áreas son las de no estar especialmente aisladas y de ser menos rígidamente tradicionales y feudales si se las compara con otras. Además, están densamente pobladas y la mayoría tiene un fácil acceso a ciudades importantes.

Parece ser que en el origen de la organización campesina el factor principal es la erosión del statu quo tradicional, provocada generalmente por el desarrollo económico. Esta erosión del statu quo puede manifestarse de muchas maneras. *Un cambio para empeorar* las condiciones de vida del campesinado puede obligarlos a defender lo poco que tienen. Esto sucedió, por ejemplo, en Pernambuco, Brasil, donde comenzó el movimiento de Ligas Camponesas. Los esfuerzos de los terratenientes por imponer violentamente

<sup>1</sup> Descripciones amplias de varias organizaciones y movimientos campesinos tratadas como ejemplos en este artículo se encuentran en Gerrit Huizer, *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1973; Gerrit Huizer, *Peasant Rebellion in Latin America*, Penguin Books, Harmondsworth, 1973; Gerrit Huizer, "Peasant Mobilization and Land Reform in Indonesia", *Review of Malayan and Indonesian Affairs*, vol. 8, n° 1; Gerrit Huizer, "How Peasants become Revolutionaries", *Development and Change*, vol. VI, 1975, La Haya. Véase también: Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI Editores, 1973.

la producción de caña de azúcar en tierras donde por años se había cultivado sobre la base de tenencia para la subsistencia y de cosechas comercializables, provocaron entre los campesinos la necesidad de organizarse y defender sus intereses. En Java existe un proceso de deterioro lento de las condiciones de vida para la población rural. En Japón las dificultades económicas de la industria y la agricultura como consecuencia de la primera guerra mundial, causaron tensión en el área rural. En Luzon Central, la concentración de la tenencia de la tierra en manos de pocos propietarios y la "proletarización" de los campesinos, transformados de pequeños agricultores en trabajadores asalariados agrícolas, despertó un estado de inquietud agraria. También en México (Morelos), a comienzos de nuestro siglo no fue el desequilibrio entre latifundistas y comunidades indígenas, sino la usurpación de esas comunidades por los propietarios de las tierras deseosas de azúcar, y el despojo de los campesinos indígenas, lo que produjo uno de los movimientos revolucionarios más sangrientos en la historia moderna. El aumento de las demandas de los hacendados sobre sus arrendatarios originó un movimiento campesino en La Convención, Cuzco. El deseo de detener el tiempo en las condiciones de tenencia de la tierra en Ucareña, Bolivia, provocó la transformación de una pequeña organización campesina en un movimiento radical a gran escala. De este modo, parece ser que el crecimiento de las exigencias de los que controlan el poder económico, o la resistencia al cambio de la élite tradicional latifundista contra "la revolución de las nacientes esperanzas" de los campesinos, ha sido lo que finalmente ha creado las condiciones ideales para el surgimiento de movimientos militantes.

Un efecto colateral muy importante de esta tendencia a la concentración de la tierra en manos de unos pocos terratenientes —ausentes— fue el cambio producido en el vínculo o relación tradicional entre terratenientes y campesinos. De este modo los aspectos de la explotación intrínsecos al sistema tradicional se volvieron más claramente visibles.

*El sistema de patronazgo y otros obstáculos  
a la organización campesina*

La creciente ausencia por parte de los terratenientes del sitio de sus propiedades por un lado y el avance de otras modernas fuerzas económicas por el otro, provocó la decadencia de la forma de control paternalista, llamada de patronazgo, y que tradicionalmente se ejercía sobre los campesinos. El sistema de patronazgo en sentido amplio, está basado en un continuo contacto personal y de mutuas obligaciones, sancionadas por la tradición y el control social de la comunidad en su conjunto. La relación de los propietarios de la tierra, que no vivían en las comunidades, con sus arrendatarios, pudo transformarse más fácilmente y sin rodeos, en relación de explotación. Brindó así mayores posibilidades para una lucha de clases en las zonas rurales. Originalmente el sistema de patronazgo debió haber tenido algunas implicaciones beneficiosas, pero éstas eran limitadas. Los campesinos que nacían en los límites de este sistema estaban más o menos condenados a vivir toda una vida bajo su influencia, a menos que estuvieran dispuestos a correr todos los riesgos. El patronazgo y la coerción psicológica que ejerce para lograr la conformidad del campesinado, aparece como el mayor obstáculo para la organización de grupos de presión en favor de los intereses campesinos.

Especialmente en los países donde los terratenientes vivían en las aldeas con un reducido número de arrendatarios y en contacto casi cotidiano con ellos, apareció una relación patrón-cliente muy estrecha. Los arrendatarios temían romper los lazos de lealtad al patrón si se unían a una organización para defender sus derechos. El patrón podía incurrir en prácticas ilegales; por ejemplo, pedir una cuota de un 60-40% de la cosecha, mientras la ley permitía 50-50% ó 40-60%, y hasta 25-75%. Pero tanto por razones emocionales, como por la necesidad de mantener un mínimo de seguridad económica relacionado con el sistema de patronazgo, a menudo el campesinado no tomaba iniciativas para demandar

el respeto de sus derechos legales. Sin embargo, el deterioro del statu quo tradicional, a causa de cambios económicos, puede conducir a los campesinos a la acción, especialmente cuando los patrones muestran claramente sus verdaderas intenciones.

Además del ausentismo de los terratenientes, otras influencias modernizadoras, particularmente entre la generación joven de la élite, han contribuido a la pérdida de los lazos emocionales paternalistas por los cuales los campesinos estaban ligados a los terratenientes. En muchos casos, ese cambio de actitud respondió más bien a una relación de tipo comercial y a una negligencia por parte del patrón, respecto de las obligaciones de protección de tipo feudal.

En algunos casos, y sólo en condiciones de emergencia, los patrones se manifestaron como "protectores" de los campesinos siempre que éstos continuaran trabajando en su provecho. Así se produjeron en Japón un gran número de protestas campesinas, más o menos organizadas, en períodos de malas cosechas, cuando los terratenientes se negaban a disminuir sus rentas o su propia cuota en la cosecha, para dar a los campesinos la posibilidad de sobrevivir. Estos hechos facilitan, al menos temporalmente, la toma de conciencia entre los campesinos de que están siendo explotados sin misericordia.

Uno de los factores que en algunos países ha complicado este cuadro, es la intervención de partidos políticos y campañas electorales. En muchos casos, la élite rural se encuentra dividida, y la afiliación a los partidos, entre el electorado, sigue más bien a las facciones de la élite, más que a las líneas de sus intereses de clase. Particularmente en Filipinas, pero también en cierta medida en Indonesia, los partidos tienden a reforzar el sistema de patronazgo. Las funciones políticas para las cuales se realizan campañas electorales, implican generalmente que la élite local dispone de recursos que le permiten mantener a los campesinos ya sea bajo su influencia, o bajo su control directo. Esos recursos como carreteras, escuelas, servicios médicos y de salud, pueden ser

utilizados junto con los derechos tradicionales sobre la tierra y el poder, para obtener de los campesinos su conformidad con promesas de ayuda oficial y para asegurar al mismo tiempo su dependencia.

Puesto que los grandes propietarios de la tierra, en la mayoría de los países en desarrollo, ejercen un control casi absoluto sobre la vida económica, social y política en las áreas rurales, pueden evitar o impedir el surgimiento de organizaciones campesinas de muchas formas. Los medios más comunes utilizados son las sanciones económicas contra los iniciadores de las asociaciones campesinas. Los trabajadores asalariados rurales que comienzan dichas actividades son fácilmente despedidos de sus trabajos, a menos que encuentren medios para organizarse secretamente o en forma similar bajo la apariencia de club literario o sociedad de ayuda mutua. Por la misma razón los arrendatarios pueden ser expulsados o despojados de su parcela. Como generalmente existe un acuerdo entre los terratenientes de un área determinada, los campesinos que son despedidos o desalojados por uno de ellos, tienen mucha dificultad en encontrar trabajo o parcela en la misma región. Otro aspecto del problema es que los ingresos de la mayoría de los trabajadores agrícolas y arrendatarios tienen un nivel de mera subsistencia, de modo que hay poca posibilidad de que arriesguen perder su trabajo o su parcela. Esto los conduciría a morir de hambre puesto que el severo desempleo y endeudamiento existente en las áreas rurales, hacen que el riesgo de perder los medios de subsistencia sean aún mayores.

Cuando las sanciones económicas no son suficientes para bloquear el surgimiento o desarrollo de una organización campesina, se intentan otros medios. Uno de ellos es comprar al dirigente de una organización fuerte, ofreciéndole dinero, tierra o acceso a un estatus social superior. Esto se intentó hacer muchas veces con Emiliano Zapata y otros dirigentes. Si fracasan todos los medios para minar el creciente movimiento, se asesina al dirigente como ha sucedido con frecuencia. Hoy en día son incontables los casos de asesina-

tos de líderes campesinos tanto en América Latina como en el Sudeste Asiático. Como se ha señalado anteriormente, la violencia en las áreas rurales no ha sido introducida recientemente por insurgentes y revolucionarios, es algo que tiene muchas décadas de existencia. En todas partes, con pocas excepciones, la formación de organizaciones que tratan de defender los intereses legítimos del campesinado, de acuerdo con las leyes, ha sido bloqueada por los tradicionales detentadores del poder.

### *El crecimiento de la conciencia de clase*

Cualesquiera que sean las condiciones existentes para la creación de un movimiento campesino, poco va a ocurrir si no hay entre los campesinos una toma de conciencia de sus condiciones, y la creencia o la confianza de que algo se puede realizar. En los casos en que los campesinos tienen una clara comprensión ideológica de sus condiciones, se podría hablar de conciencia de clase. Pero la conciencia de pertenencia a una clase, en sentido marxista, está rara vez presente entre los campesinos, lo que no significa sin embargo una completa falta de claridad sobre estos aspectos.

En términos marxistas el asunto crucial sería lograr que ciertas categorías del campesinado pudieran dejar de ser "clase en sí misma", para volverse "clase para sí misma". Es en este proceso de "volverse conscientes", de lograr la "concientización", la "politización", que juegan un importante papel factores sociopsicológicos, descuidados frecuentemente por los interesados en las organizaciones de masa o de clase, pero utilizados por la mayoría de las organizaciones campesinas descritas, de modo más o menos intencional.

Estos factores se relacionan con:

- 1) El estímulo entre los campesinos de la conciencia de que están siendo explotados.
- 2) El papel de un dirigente fuerte o carismático y de vanguardia para contrarrestar la influencia permanente del

tradicional sistema de patronazgo, que mantiene a los campesinos en dependencia psicológica.

- 3) La utilización de un "modelo de conflicto" para unir a los campesinos en grupos cohesivos y militantes.

1) *Estimulación de la conciencia de ser explotados: uso de "contraposiciones"*

Se puede estimular, entre los campesinos, una mejor comprensión en las condiciones de explotación y las posibilidades de cambiarlas. Esto sucede, en parte, por la influencia de gente de fuera, como los trabajadores del campo del programa brasileño de "concientización" (de acuerdo con el método de Paulo Freire), o por los cuadros del Partido Comunista como sucedió en Indonesia. Esta gente de fuera, generalmente utiliza ciertos elementos de la vida de los campesinos y una "cultura" que puede ser considerada como contrapuesta a la "cultura de represión" prevaleciente, en la que viven los campesinos.<sup>2</sup>

Es fundamental encontrar elementos de "contraposición" en la actitud sumisa de los campesinos y en su sistema de valores, para poder mostrarles que de algún modo están involucrados en una forma de resistencia contra el sistema represivo, y que la autoridad paternal de los propietarios de la tierra es básicamente ficticia.

Tales elementos pueden encontrarse en cuentos o leyendas folklóricas y en la historia pasada de la comunidad, y en especial referidas a la forma en que la élite obtuvo su posición apoderándose cada vez de más tierras. De este modo, la explicación a los campesinos de que su desconfianza es una actitud justa, se convierte en un medio para estimular su conciencia, y despertar mayor grado de autoconfianza. Los activistas del BTI en Indonesia hicieron esto de una for-

<sup>2</sup> El concepto de "contraposición" (*counterpoint*), es elaborado en W. F., "Evolution and Revolution", Penguin Books; para la aplicación a la situación en Indonesia, ver Gerrit Huizer, "Betting on the weak: from counterpoint towards revolution", en *Buiten de Grenzen*, Boom/Boeken, Meppel, 1971. pp. 104 ff.

ma más o menos sistemática. La campaña guiada por el dirigente Aidit del Partido Comunista para estudiar la cultura y el folklore local (que siempre contienen una gran cantidad de elementos de "resistencia" y "contraposiciones") y el estudio de la situación local de la tenencia de la tierra en el presente y en el pasado, fueron de gran importancia. Conociendo los antecedentes de los actuales agravios que sufren los campesinos y las formas de expresión de dichos agravios (y que fueron tolerados muchas veces con válvulas de escape como chistes y cuentos) los líderes pudieron ayudar al campesinado a organizarse de una forma más consciente, para defender sus intereses. Este intento tiene ciertas similitudes con la campaña de "concientización" que fue iniciada por el movimiento de educación básica, dirigido hacia un cambio social radical en el noreste del Brasil (1963-1964) y por el uso de canciones folklóricas de protesta que hicieron los organizadores de las ligas campesinas allí.

Otros factores que han posibilitado la tendencia a la "concientización" en las áreas rurales son:

- 1) La creciente importancia del papel de la educación primaria y otras formas de contactos con el mundo, que difieren considerablemente del marco de referencia tradicional del campesinado.

- 2) Mejores comunicaciones con la vida en las áreas urbanas a través de carreteras y modernos medios de transporte. Particularmente en las áreas densamente pobladas como Pernambuco (noreste de Brasil), Cochabamba, Java, Luzon Central y las prefecturas cercanas a las grandes ciudades, como en Japón, muestran la influencia de esta tendencia. También, en algunos casos, la introducción de radio-transistores tuvo su repercusión.

- 3) El proceso de industrialización en algunos países, particularmente en Japón, durante la primera guerra mundial, ha dado a muchos campesinos la posibilidad de participar en la vida urbana y en nuevas formas de organización. Sin embargo, después del receso en la industrialización, éstos

tuvieron que regresar a sus aldeas. Como resultado se incrementaron nuevas formas de organización y de solidaridad. Se volvió cada vez más frecuente la aparición de diversas combinaciones de los tres factores arriba mencionados, o de cada uno de ellos separadamente. Esto explica que en Japón las primeras organizaciones en gran escala y otros tipos de uniones campesinas se crearan exactamente en aquellas regiones donde la influencia urbana era creciente, tales como las regiones cercanas a las ciudades industriales de Nagoya y Osaka, y más adelante Fukuoka y Tokio. Este factor de experiencia urbana jugó un papel importante y muy particular en el caso de Zapata y en los sindicatos campesinos de Bolivia, que surgieron después de que los campesinos retornaron de la guerra del Chaco. En otros casos, la presencia de una industria minera ha sido un catalizador para el crecimiento de un movimiento campesino.

El "desarrollo de la comunidad" y programas similares pueden tener un efecto estimulante en el crecimiento de una conciencia crítica entre el campesinado, así como la prontitud para la acción y para la organización, pero también puede tener un efecto contrario. Si el desarrollo de la comunidad está encauzado meramente por los líderes tradicionales establecidos, tal como la mayoría de los lurahs, en Indonesia, o dirigentes de barrio en Filipinas, puede fortificar más bien el dominio de esos líderes tradicionales sobre el campesinado pobre. Se refuerzan así las relaciones de patronazgo existentes, que son un impedimento para la aparición de protestas campesinas contra los poderes tradicionalmente dominantes, y la dependencia de los campesinos se hace más aguda. Tales programas existen en la mayoría de los países, pero generalmente son muy poco efectivos.

Se evalúan las razones por las cuales en muchos países los programas de desarrollo comunitario están estancados, las Naciones Unidas han enfatizado la dificultad de provocar cambios en las sociedades rurales controladas por una élite tradicional. En un documento que consideraba la futura evolución del desarrollo comunitario se señaló que en tales ca-

... “conflictos y desacuerdos, más que la cohesión, son una medida más verdadera y realista para el desarrollo de las comunidades, y de esta forma, hay que plantearlos para un mayor éxito en los programas de desarrollo comunitario”.<sup>3</sup>

El documento de la ONU recomendó hacer esfuerzos para estimular líderes nuevos y más dinámicos, que representen los intereses de la mayoría, más que el trabajo por medio de dirigentes tradicionales que generalmente pertenecen a una pequeña élite. Se prevé como inevitable una confrontación entre la nueva y la vieja dirección, y ésta debe ser introducida gradualmente.

## 2) *El papel del liderato y de la vanguardia*

Parece ser que la disponibilidad de un líder carismático o que por lo menos inspire solidaridad entre los campesinos es muy importante para hacer surgir la organización desde la base y en confrontación con las élites. Una característica principal de este tipo de líder es la de que pueda expresar y verbalizar claramente lo que sus seguidores campesinos sienten, más o menos vagamente, sobre su condición de oprimidos. Esta capacidad del dirigente ayuda por un lado a los campesinos en su proceso de concientización, por el otro, facilita una fuerte identificación con el líder. Esta identificación debe crecer en tal forma que los campesinos sientan al mismo tiempo una suerte de lazos horizontales de solidaridad entre ellos. Inicialmente, pueden también ser importantes los lazos verticales de admiración al líder. La actitud del líder o dirigente, tiene que reemplazar en cierta medida, entre sus seguidores, al sentimiento de seguridad que anteriormente les inspiraba el patrón, que jugó el papel de figura paternalista para los campesinos. Cuando la imagen del padre no puede ser mantenida por más tiempo y toma las características de un tirano, surge la posibilidad de su reemplazo: las personalidades fuertes entre los cam-

<sup>3</sup> Naciones Unidas, *Popular Participation in Development: Emerging trends in Community Development*, U.N. New York, 1971. p. 6 ff.

pesinos pueden asumir ese papel. Muchas veces ellas inspiran respeto por su habilidad y experiencia, que puede ser el resultado de haber trabajado durante cierto tiempo en las ciudades. Pueden ayudar a los campesinos en la tarea de romper el sistema tradicional de patronazgo y de dominio no sólo económico sino también psicológico que el latifundista ejerce sobre ellos. De este modo, muchas de las organizaciones campesinas que nacieron localmente han sido el resultado de la presencia, casi siempre accidental, de tal figura especial de líder entre los mismos campesinos. Taruc, Zapata y José Rojas se encuentran en este caso.

Sin embargo, parece que no es necesario "esperar" hasta que aparezca un líder, otras figuras pueden desempeñar la misma función, bajo ciertas condiciones. Tanto el movimiento del campesinado japonés como el indonesio se fortalecieron con organizadores urbanos que llegaron a las aldeas. Al comienzo tales organizadores encuentran resistencia y desconfianza, pero si entienden y aceptan tal desconfianza para superarla por sus cualidades personales y las actividades que realizan, pueden convertirse con facilidad en líderes respetados. Frecuentemente los campesinos de las aldeas (y con sobrada justificación) rechazan pasivamente al forastero, pero una vez que él da pruebas de ser digno de confianza puede lograr más respeto por su procedencia no campesina y su dedicación a la causa del campesinado (mientras que —como creen los campesinos— podría haber llevado una vida fácil en la ciudad). Esto explica el éxito de personas como Hugo Blanco en Perú, Aoki en Japón y los organizadores del BTI en Indonesia, muchos de los cuales habían sido estudiantes antes de darse a la lucha por el campesinado. Ganaron el corazón de la gente, bajando a las aldeas con un lema como el de *los 3 "juntos"* (vivir juntos, comer juntos y trabajar juntos) con los campesinos. Sin embargo, identificarse con ellos es insuficiente para un organizador que quiere convertirse en dirigente. Tiene que probar además su capacidad para tratar con los que detentan el poder y mantener distancia al mismo tiempo, porque es precisamen-

te a ellos hacia quienes están dirigidas las demandas del campesinado. Los líderes no deben intimidarse fácilmente puesto que a veces corren el riesgo de ir a la cárcel o enfrentar las amenazas de los dueños de las tierras o de las autoridades locales.

Cuando el dirigente de una organización campesina, por sus cualidades personales toma, a los ojos de los campesinos, el papel paternal del latifundista, existe el peligro de que el poder de la organización dependa demasiado de un dirigente específico. Ha sucedido con frecuencia, en pequeñas o grandes organizaciones, que cuando el dirigente fuerte y dinámico ha desaparecido o ha sido eliminado, la organización ha sufrido un colapso total ya que no había persona o grupo que lo reemplazara. Esto sucedió con el movimiento de Zapata después de su asesinato en 1919. En cierta forma también ocurrió con el movimiento Huk en las Filipinas cuando en 1954 Luis Taruc se entregó. La continuidad de una organización en el momento de la "decapitación" (por prisión o eliminación de sus principales líderes) sólo puede ser garantizada cuando se dispone de un grupo de dirigentes que los reemplace. En el proceso de creación de una organización campesina, es, por lo tanto, estratégicamente esencial que los dirigentes iniciales estimulen cualidades de dirección en los sucesores potenciales. Es también esencial estimular entre sus miembros un grado de autoconfianza suficiente como reemplazar la confianza puesta en el líder carismático. Esto es crucial en un proceso de organización.

Para garantizar la continuidad de las organizaciones, tanto en Japón como en Indonesia, una de las primeras actividades de los iniciadores fue buscar auxiliares y darles un cierto tipo de entrenamiento. Una vez conocida la situación local y teniendo la confianza de la gente, no fue difícil encontrar campesinos con cualidades esenciales para llenar funciones directivas en una organización militante. Particularmente después de que empezaron las acciones en favor de demandas, o protestas en contra de agravios, estos líderes potenciales ganaron respeto y adhesión pudiendo mostrarse

y pasar por el mismo proceso por el que pasaron los primeros líderes.

De la mayoría de los casos conocidos, parece ser que los campesinos relativamente menos pobres son los más aptos para participar como líderes o como la vanguardia en la iniciación de un movimiento. Ellos están en una posición menos dependiente de los terratenientes o granjeros ricos, y por eso pueden correr más riesgos. Por esta razón, las ligas campesinas del Brasil lucharon en defensa de los pequeños propietarios —más o menos independientes— tratando de atraer a la masa de campesinos con menos tierras, una vez que el movimiento había comenzado y que se había ganado alguna fuerza. Hamza Alavi notó en China una tendencia similar, en los campesinos medios, como una vanguardia inicial del campesinado pobre, desde los años veinte hacia adelante, y también en algunos de los movimientos campesinos en la India.<sup>4</sup>

La dirección de las nuevas organizaciones generalmente proviene de la misma clase de campesinos más acomodados. Esta vanguardia en cierto modo está en mejor posición para correr riesgos y hacer frente a una confrontación en un conflicto con las élites. Es de hacer notar, sin embargo, que probablemente no es el campesinado medio como tal, el que está a la vanguardia de los movimientos campesinos de protesta, sino aquellos campesinos medios que por alguna u otra razón sienten amenazada su seguridad o se sienten claramente frustrados por el poder político y económico de la élite u otras fuerzas.

El hecho de que los líderes de las organizaciones campesinas tengan que cumplir una cierta función protectora con el fin de competir con el "patrón" tradicional, explica que con mucha frecuencia los líderes provengan de facciones disidentes de la élite tradicional. Aun en la BVI de orientación comunista, un número de líderes locales eran terratenientes y lo mismo ocurrió en las Filipinas (el funda-

<sup>4</sup> Hamza Alavi, "Peasants and Revolutions", en *The Socialist Register* 1965. pp. 241-277, ver también Eric Wolf, *op. cit.*

dor de la organización socialista campesina, José Abad Bastos), en Perú (Hugo Blanco, proveniente de una familia de alta posición), en Japón y en el noreste brasileño (Julião fue originalmente un terrateniente). Uno de los peligros de esta situación es que los líderes que poseen todas las capacidades para competir con el sistema de protección tradicional, no sean realmente disidentes de su propia clase y ellos mismos permanezcan o se conviertan en el tipo tradicional de "patrón". Ellos pueden tener una influencia más moderada que militante sobre sus seguidores. Muchos de los líderes del BTI pueden haber caído en esta situación, y ciertamente muchos de los líderes locales del Perani (la Organización Campesina del Partido Nacionalista de Indonesia), y las organizaciones campesinas islámicas de Indonesia, fueron también de ese tipo. Algunas veces las organizaciones campesinas están formadas por miembros de la élite rural para poder competir con las organizaciones izquierdistas más radicales. Un caso de estos es la Federación de Agricultores Libres (Free Farmers Federation), creada durante los años cincuenta en las Filipinas. Sus líderes: moderados disidentes de la élite rural. En el noreste brasileño la iglesia creó un movimiento alternativo que fue, sin embargo, radicalizado e integrado a las Ligas en una etapa posterior.

### 3) *El papel del modelo de conflicto utilizando agravios concretos*

Una vez que un nuevo liderato está sólidamente establecido puede iniciarse una confrontación más amplia con el viejo orden, utilizando el *modelo de conflicto* como opuesto al *modelo armónico* frecuentemente usado en organizaciones comunitarias y rurales. El modelo armónico toma como punto de partida la creencia o convicción de que básicamente los distintos intereses de la comunidad —de la región— pueden ser desarrollados simultánea y armónicamente. Muchos casos concretos donde se ha intentado esta aproximación han sido un fracaso. La dinámica del conflicto puede

ser una fuerza de movilización y usarse para crear grupos efectivos.<sup>5</sup> Una vez que hay una mayor conciencia entre los campesinos sobre su situación de explotados, las nuevas agrupaciones campesinas (mientras están en su proceso de creación y crecimiento) se benefician de la existencia de un "enemigo", de un grupo de referencia negativo. Tener un "enemigo" facilita la cohesión en un grupo.<sup>6</sup> Los señores tradicionales pueden servir fácilmente como el "enemigo", dado que los campesinos tienen un gran resentimiento hacia ese grupo. La formación de organizaciones representativas de sus intereses ofrece a los campesinos la oportunidad de liberar su resentimiento y encauzarlo en forma efectiva... Las fuerzas contrapuestas, provocadas por la utilización del modelo de conflicto, movilizará con más fuerza a los campesinos para mejorar sus condiciones.

Los esfuerzos de la élite terrateniente para frenar el surgimiento de nuevos grupos de interés campesino, tiene un doble efecto: por un lado pueden impedir el proceso de formación de organizaciones campesinas representativas, y por otra parte, sin embargo, pueden acelerar el proceso a través del cual la forma tradicional de dominación por el sistema de protección pierde su efecto. Como resultado de las medidas represivas, los campesinos comprueban que el sistema tradicional de patronazgo no es básicamente benevolente y no les brinda el tipo de seguridad que necesitan. Para utilizar una expresión usada muchas veces, "el terrateniente muestra su verdadera cara, ya no como padre, sino como tirano". Esto sucede especialmente cuando entran en escena formas más claras de represión. Conceptos como "demonios de la aldea" (término usado en Indonesia, durante la campaña de reforma agraria), para referirse a los ricos propietarios, comerciantes, prestamistas, comienzan a expresar lo que los

<sup>5</sup> Para el estudio del caso en que fue aplicado el modelo de conflicto en un proyecto de desarrollo comunitario en Chile, ver Gerit Huizer, "The utilization of conflict in Community Development and Peasant Organization: a case from Chile". *International Review of Community Development*, nº 16, 1972.

<sup>6</sup> Ver Lewis Coser, *The Functions of Social Conflict*. Glencoe, Free Press, 1956.

campesinos sienten por sus "patrones". Habría que poner mucha atención cuando se hace la distinción entre los "demonios" y aquellos propietarios y comerciantes, que cumplen su papel tradicional sin demasiados excesos o abusos porque si se va demasiado lejos en este intento, puede conducir fácilmente a una acción contraria por parte de cierto sector de la población rural que no está directamente inmiscuida en este conflicto. Como los pequeños propietarios o artesanos que temen que una injusta lucha de los campesinos pueda destruir sus valores. Éste pudo ser el caso de la masacre de los miembros del BTI en Indonesia en 1965. Esto sucedió en varios lugares, como Bali, como reacción a una lucha extremadamente fervorosa por parte del BTI, que no tuvo en cuenta suficientemente los factores tradicionales y destruyó la armonía de la aldea más allá de los límites de lo que consideraban justo y tolerable los que no estaban directamente involucrados. Factores similares han jugado su papel en los años en que el movimiento Huk en las Filipinas sufrió serios reveses. Además es interesante notar que la aproximación demasiado doctrinaria de varios de los líderes condujo a la alienación de ellos y de importantes sectores de sus seguidores, y cuando uno de los dirigentes más carismáticos, Luis Taruc, se entregó, el movimiento perdió su fuerza muy rápidamente.

De todas las experiencias citadas puede verse que generalmente los movimientos campesinos comienzan solamente cuando existe un hecho concreto o una aguda situación conflictiva ante las cuales la gente se rebela.

Parece ser que aun si las condiciones de los campesinos son malas o empeoran gradualmente se movilizarán los campesinos solamente cuando surge un conflicto claramente delimitado. Y en caso de que no haya un conflicto crítico o agudo, las demandas moderadas pueden conducir algunas veces al conflicto, por la intransigente reacción de las élites a tales demandas. Los organizadores campesinos generalmente buscan puntos críticos locales, si no es posible reunir a la gente por motivos claros. En Java, particularmente, fue utili-

zada esta estrategia constantemente. Se introdujo con éxito el modelo de conflicto en una sociedad donde la armonía era muy apreciada. Para aplicar el modelo-conflicto es importante determinar sobre qué clase de campesinos basará su fuerza la organización. En sociedades o países donde existe una clara polarización entre ricos latifundistas y arrendatarios pobres, las organizaciones simplemente representarán los intereses de los arrendatarios. Reunirán a los campesinos en las aldeas para tratar aspectos como seguridad de la tenencia de la tierra, mejor legislación para dicha tenencia, arreglos sobre las cuotas de las cosechas, las cuales tienen que ser más favorables a los arrendatarios (40-60% en vez de 50-50%), o aun la reforma agraria, como una demanda principal y final. Esta última posibilidad surgirá particularmente cuando los terratenientes insistan en rechazar las otras demandas o se entreguen a prácticas ilegales. Cuando el modo de tenencia de la tierra es más complejo se hará más difícil determinar qué clase de organización va a crearse. Ocurre a menudo —como en el caso de Indonesia— que muchos labradores cultivan tierras que no pertenecen a grandes propietarios, sino a vecinos un poco más acomodados y que sólo poseen una pequeña parcela. Estos permiten que parte de ella sea utilizada por el labrador, para ayudarlo, más que para lograr una explotación sistemática. Organizar a esos labradores en su propio beneficio es extremadamente difícil. Se opondrían muchos de los campesinos que arriendan una parte de sus parcelas. Si la diferencia existente entre arrendatarios y pequeños propietarios es pequeña se hace más posible la unión de ambos en una organización que beneficie a los pequeños propietarios, en forma tal que les permita dar una participación en la cosecha más favorable, o mejores condiciones de tenencia a sus arrendatarios. Hay siempre algunos problemas comunes a los arrendatarios y pequeños propietarios como la explotación por parte de los prestamistas y comerciantes. En esos casos las organizaciones campesinas pudieron concentrar su lucha sobre los aspectos de la usura tratando de lograr mejores términos para los

convenios y créditos más favorables; especialmente en regiones donde existe la tendencia de los prestamistas a apoderarse de grandes cantidades de tierra, por endeudamiento de hipotecas sobre pequeñas propiedades —como en Indonesia—, es muy factible la aparición de organizaciones campesinas de resistencia a ese fenómeno. En algunas áreas de Java ha surgido así un nuevo tipo de terrateniente que, debido a una inteligente manipulación del endeudamiento, se ha ido apoderando de tierras que pertenecían anteriormente a pequeños propietarios. La clase de *hadjis* en Indonesia puede probablemente ser considerada como una clase de terratenientes de nuevo tipo.

Se deberían investigar cuidadosamente ciertas formas de tenencia de la tierra, o los cambios ocurridos en una región o en una aldea, más que en las regiones donde existe la relación latifundista-arrendatario claramente delimitada. Parece ser que el BTI en Indonesia trató, con éxito, de promover la organización y la acción, precedida por la investigación de las "contradicciones de clase" en las aldeas. Una investigación de este tipo prácticamente no se ha realizado en la mayoría de los casos. Especialmente en países donde existe una complicada estructura en la tenencia de la tierra, ésa parece ser una condición crucial para cualquier esfuerzo organizado: evaluar las contradicciones existentes, para que el modelo de conflicto pueda ser aplicado con efectividad.

*La estrategia de las organizaciones campesinas: la escalada como reacción a la resistencia de la élite*

Una vez que la organización campesina se establece generalmente seguirá el proceso de consolidación y fortalecimiento. Muchos dirigentes y organizadores reconocen que la obtención de beneficios concretos a través de la lucha es la mejor forma de consolidar y reforzar la organización. Se presentan casos de abusos a las cortes; se realizan demostraciones de masa y mítines públicos para proclamar peticiones de justicia o tierra. Para obtener justicia inicialmente sólo se

cumplen los trámites tal como se indican en las leyes existentes. Esto ha sucedido en todos los casos conocidos de organizaciones campesinas. Se realizan reuniones, y se presenta a las autoridades una petición con o sin el patrocinio directo de un abogado simpatizante o contratado. Sin embargo, las autoridades permanecen a menudo indiferentes o abiertamente del lado de los grandes terratenientes, a pesar de que los campesinos tengan la ley de su parte. Las continuas frustraciones que se encuentran en el lento curso del procedimiento legal, que no conducen a nada, prepara el fondo para acciones campesinas más radicales, que naturalmente están al margen de las posibilidades legales.

La existencia de una organización con muchos miembros no es el único factor para lograr que las cosas cambien. Es fundamental la forma en la que dicha organización presenta sus demandas y muestra poder de negociación para conseguir las. En general hay algunas maneras de acción directa de los campesinos, que dejan fuera de duda a las autoridades así como a los intereses involucrados y los grupos de terratenientes, sobre la seriedad de sus demandas. Algunas formas de acción directa, como la ocupación pacífica o simbólica o la invasión de tierras, consideradas como expropiables, han sido probablemente las más efectivas y las más practicadas. Generalmente las reformas agrarias se han llevado a cabo solamente después de realizadas esas acciones directas en su mayoría sin violencia, como fueron las "acciones unilaterales" en Java o las ocupaciones de haciendas por el campesinado boliviano en 1953. Muchas veces tales acciones son meramente simbólicas, y tienen por objeto sólo atraer la atención pública o ejercer una forma de presión. Pero en otros casos se efectúan cambios inmediatos en el sistema de cultivo o en las relaciones de propiedad. Casi siempre tales actividades son deliberadamente no violentas y se presentan como una forma de desobediencia civil. En muchos casos los campesinos tienen la ley de su parte, y son justamente las autoridades las que fallan en el mantenimiento o implantación de las leyes. La ocupación efectiva o sim-

bólica de la tierra —realizada en el área de cultivo u organizando un asentamiento— no debe verse como violencia, si por violencia se entiende el daño intencional a las vidas o bienes.<sup>7</sup>

Las huelgas y demostraciones aun legalmente institucionalizadas, son otras formas similares de acción directa no violentas en relación con conflictos laborales. Casos de huelga fueron: la negativa de los campesinos, organizados por Hugo Blanco en La Convención, a cumplir los días obligatorios de trabajo no pagado, en las tierras del terrateniente; o la negativa a dar la parte de la cosecha que se les reclamaba, como sucedió en Japón. Las demostraciones pueden tomar muchas formas: reuniones de masa frente a las cortes u oficinas del gobierno o frente a las casas de los dueños de la tierra como sucedió en el noreste brasileño, Perú y Japón.

Las organizaciones campesinas y sus líderes obtienen experiencia organizando una huelga, una simbólica ocupación de tierra o una demostración de masa. Tal actividad es riesgosa porque puede fallar o fracasar y conducir a la desilusión. Pero se justifican los riesgos emprendidos en los numerosos casos donde, aunque se cometieron errores, no hubo mucho perjuicio y de este modo se ganó la experiencia necesaria para un movimiento efectivo.

Parece ser útil e importante una actitud tolerante y benevolente de las autoridades, respetando los esfuerzos de los campesinos para ganar fuerza. Esto sucedió en la revolución boliviana de 1952, cuando los grupos políticos nacionales necesitaban el apoyo del movimiento campesino, con el fin de derrocar al viejo régimen y establecer y consolidar uno más liberal. También el gobierno de Sukarno en Indonesia en los años anteriores a 1965 dependió del apoyo campesino, como un contrapeso de la creciente influencia de las fuerzas armadas.

<sup>7</sup> Para la discusión de varios ejemplos sobre invasiones de tierra ver Gerrit Huizer, "Land invasions as a non-violent strategy of Peasant Rebellion". *Journal of Peace Research*, 1972, N° 2.

Con frecuencia ocurre, sin embargo, que las acciones pacíficas de desobediencia civil no son toleradas por las autoridades, que permiten a las élites rurales reaccionar violentamente en contra de la presión campesina o aún más, dan su apoyo para usar las fuerzas armadas que repriman el movimiento campesino. A pesar del hecho de que las actividades de los campesinos no son violentas, la prensa local y nacional y las autoridades o los mismos latifundistas, interpretan tales acciones como violencia y toman represalias sin vacilar. No se ha enfatizado suficiente el hecho de que en la mayoría de los casos, la violencia real ha sido introducida por las autoridades o por los dueños de tierra, como reacción a la creciente presión de los campesinos. Es esta escalada de represión la que brinda una clara conciencia a los campesinos de que el sistema en que viven es injusto y que sería necesario derrocarlo. Los casos de Zapata en México, Hugo Blanco en Perú y Luis Taruc en las Filipinas demuestran que la represión despiadada como respuesta a la acción moderada de los campesinos es exactamente lo que los convierte en revolucionarios potenciales, dispuestos a usar medios de autodefensa para un cambio radical del sistema social.

En esta etapa, gran parte del éxito depende del tipo de guía que tengan los campesinos en sus líderes o aliados.

Un factor que ha contribuido a la escalada de las acciones campesinas contra el sistema imperante es el mejor conocimiento que los mismos campesinos van adquiriendo de sus derechos. Especialmente en la etapa en que la élite terrateniente comienza a reprimir, combatir o corromper los esfuerzos de los campesinos por presionar, éstos aprenden a ver claramente lo ilegal —por no decir criminal— en la naturaleza de los intentos por parte de los terratenientes o del gobierno. Tradicionalmente los campesinos, en todas partes, poseen un alto respeto por las leyes y el orden que garantizan la seguridad. Se puede ver en los casos de Perú, noreste de Brasil, México, que siempre que los terratenientes usaron medios ilegales para aterrorizar a los campesinos, éstos tra-

taron inicialmente de hallar la solución apelando a las autoridades pertinentes. Sólo después de que fracasaron las insistentes demandas hechas a la autoridad competente para que se respetaran las leyes, los campesinos empezaron a ver a los terratenientes como una "clase", como el principal "enemigo". Es un hecho frecuentemente documentado que en muchos países las autoridades legales en las áreas rurales interpretan las leyes generalmente en favor de los terratenientes, incluso si esto significa alteración o violación de la ley. Muchas veces los campesinos se resignarán y abandonarán sus esfuerzos por mejorar su situación en una forma llena de resentimiento y amargura. Pero siempre que la legitimidad y aceptación del sistema prevaleciente se encuentran seriamente minados —debido a la forma en que este sistema se trata de mantener—, sólo se necesita un esfuerzo relativamente pequeño para transformar la conciencia de ser reprimidos, en una conciencia revolucionaria mucho más fuerte. En esta etapa los campesinos sienten la necesidad de poseer armas para defenderse contra la injusticia y la represión. En los casos en que los campesinos adquirieron armas, como en Bolivia en 1953, pudieron evitar que las élites continuaran la escalada de sus acciones violentas.

El proceso de la reforma agraria en Bolivia se llevó a cabo sin violencia porque el campesinado pudo contrarrestar el poderío de los terratenientes. Cuando en el valle La Convención los campesinos tomaron sus primeras medidas para adquirir armas, el gobierno decidió que las tierras se iban a distribuir. Esto sucedió esencialmente para prevenir que el movimiento se convirtiera en una amenaza al sistema político nacional.

Cuando los campesinos, como resultado de la represión por parte de los terratenientes y del ejército, lograron alcanzar una concientización más clara sobre la necesidad de un cambio radical y de la utilidad de las armas para este fin, se convirtieron entonces en revolucionarios, como se ha visto en el movimiento de Zapata y los Huks en las Filipinas. Una cuestión importante en este contexto es el grado de

conciencia revolucionaria que adquiere el campesinado. Sin embargo, si se entiende por conciencia revolucionaria que los campesinos acepten una interpretación marxista de la sociedad o las doctrinas del Partido Comunista, parece que la mayoría de ellos no son revolucionarios conscientemente. Investigaciones llevadas a cabo entre los campesinos que fueron encarcelados por razones políticas después de que el gobierno de Arbenz, en Guatemala, fue derrocado en 1954 (con ayuda de las fuerzas en contra de la reforma agraria, incluyendo la CIA y la compañía United Fruit) mostraron que los campesinos en su totalidad no estaban adoctrinados ideológicamente por el comunismo, sino más bien atentos a las ideas de democracia y justicia social.<sup>8</sup> También los campesinos que participaron en un levantamiento estimulado por el Partido Comunista indonesio en 1926, y que fueron encarcelados en el penal de la colonia en las tierras cenagosas de Boven-Digul, difícilmente podrían considerarse comunistas sofisticados, como lo señaló un autor.<sup>9</sup> Sin embargo, la prisión de los campesinos en duras condiciones, en las ciénagas o en la jungla, como Boven-Digul en Indonesia o Ichilo en Bolivia (en donde doscientos cincuenta líderes campesinos fueron apresados entre 1946 y 1953), no hace a los campesinos menos radicales o menos conscientes políticamente, sino todo lo contrario.

Grupos políticos comunistas y socialistas guiaron al campesinado en algunos países como las Filipinas, Indonesia y Japón. Ellos tomaron la cuestión de la reforma agraria y comenzaron a organizar a los campesinos. En otros casos, grupos políticos izquierdistas tomaron la causa de los campesinos una vez que éstos demostraron ser un cuerpo fuertemente organizado. Ellos trataron de aliarse a los campesinos, como ocurrió en México y particularmente en Bolivia.

Hubo en esos casos una considerable variación en el

<sup>8</sup> Stokes Newbold, "Receptivity of Communist Fomented Agitation in rural Guatemala". *Economic Development and Cultural Changes*, Vol. N° 4, pp. 338-361. 1957.

<sup>9</sup> Arnold C. Brackman, *Indonesian Communist Party, A history*, Praeger, New York, 1963, pp. 19-34.

control ejercido por los partidos políticos sobre las organizaciones campesinas. Algunas, como el movimiento creado por Zapata, eran casi completamente independientes y siguieron casi estrictamente sus propias finalidades. Los movimientos en La Convención y en Cochabamba, aunque estaban apoyados por grupos políticos, tenían una dinámica propia, donde se advertía que las bases de la organización empujaban a los líderes más allá de las metas propuestas. Las organizaciones creadas después de 1952, en otras áreas aparte de la de Cochabamba, Bolivia, estuvieron más controladas por el partido MNR. Las Ligas Camponesas tenían su propia representación en el parlamento nacional de Brasil, y no parecían estar bajo el control de ningún partido específico, si bien se observó la lucha entre grupos para ganar influencia dentro del movimiento.

Un dilema con el que se han encontrado la mayoría de los movimientos campesinos en crecimiento, es el de relacionar o no claramente un modelo de estrategia de conflicto con un propósito ideológico positivo. Sin embargo, todos los de orientación socialista, como Rojas en Bolivia y Julião en Brasil, estaban menos claramente definidos que Abad Santos, Aidit o Hugo Blanco. La falta de claridad ideológica puede tener algunas veces la ventaja táctica de que provoca menos rápidamente a las fuerzas represivas de las élites. Por otra parte, la carencia de claridad ideológica que respalde sus actividades, puede dejar el movimiento en el aire, una vez que éste ha ganado la fuerza suficiente para pactar efectivamente con el enemigo o aun eliminar sus influencias. Si la organización no tiene un propósito claro, fácilmente puede perder su fuerza o deteriorarse. Con el fin de utilizar al máximo el potencial de organización, parece crucial orientar la lucha desde sus inicios, no solamente contra el enemigo sino también en favor de objetivos que tienen un aspecto amplio. Así se mantendrá la organización en movimiento, después de haber ganado fuerzas y después de salvar los principales obstáculos. Esto no sucedió en Japón, Bolivia o México. Las organizaciones campesinas en

Japón, por ejemplo, tenían como propósito principal la lucha contra los propietarios de la tierra, primero para obtener mejores condiciones de tenencia y más tarde para obtener una efectiva redistribución de la tierra. Una vez que este propósito se logró, las organizaciones campesinas se deterioraron. Ellas posiblemente hubieran podido jugar un papel importante en la movilización de los campesinos para esfuerzos ulteriores relacionados con la solución de los problemas básicos o la construcción de una sociedad socialista. La posibilidad de cooperativizar la agricultura, para vencer las desventajas de la pequeña parcela —que salió a la superficie más tarde—, tuvo que ser encarada de nuevo. En Bolivia la estructura de clase "feudal", se resquebrajó en 1954, pero el movimiento campesino se volvió, después de esto, un instrumento del gobierno para mantener el nuevo statu quo y controlar la lucha de los mineros y otros trabajadores.

Parece particularmente importante prever las dificultades y los problemas que pueden surgir una vez que se cumplen las principales demandas que fueron bases de la organización campesina. Es importante orientar la lucha en favor de las demandas de tierra, en tal forma que las implicaciones del proceso de reforma en sí misma, y aquellas que puedan surgir después de su implantación estén ya dentro de un foco de atención antes de que ellas surjan verdaderamente.

De esta forma, la organización campesina no recaerá inmediatamente después de haberse logrado la meta más importante, sino que permanecerá activa y en estado de movilización. También el hecho de que se discutan medidas posteriores y otras necesidades, antes de que la reforma se haya realizado, da perspectiva a la lucha y puede tener un efecto de empuje sobre la moral de la organización. Por otra parte da un matiz realista a las actividades en favor de la reforma, puesto que los campesinos entienden hacia dónde se están dirigiendo exactamente. Los elementos de destrucción de la vieja estructura son vistos bajo la luz de la construc-

ción de una nueva estructura posterior, lo que da una mayor justificación a su lucha. Si bien por momentos los campesinos están motivados por un gran resentimiento contra el sistema represivo y tradicional, ellos son muy respetuosos de la ley y del orden, y será más fácil inducirlos hacia medidas radicales si se consideran como conducentes hacia un orden nuevo y justo.

### *Conclusión*

Los movimientos filipinos, indonesios, bolivianos y peruanos muestran claramente que los movimientos campesinos pueden volverse una fuerza revolucionaria con conciencia de clase a nivel nacional, como una reacción a la intolerancia y resistencia de la élite. Esto sucede no porque el campesinado sea por naturaleza revolucionario, sino que más bien esa lucha se produce a pesar del carácter prudente, tradicionalista y evolucionista del campesinado. Todos estos movimientos obtuvieron considerable éxito debido a que no fueron violentas explosiones de descontento campesino, rápidamente reprimidos en cuanto surgían, como sucedió con muchos movimientos en el pasado. Todos comenzaron con cuidadosas organizaciones de base, tomando los agravios más fuertes sufridos por los campesinos, las "contraposiciones" dentro del sistema tradicional dominante y trataron de construir una organización en base a esos puntos. Sólo manteniéndose dentro de las reglas del juego y trabajando cuidadosamente se pudieron dar los primeros pasos para crear grupos de intereses representativos contra la pesada carga del sistema de protección tradicional y la opresión económica. Después de que la élite rural reaccionó con la represión ante las pequeñas demandas del campesinado y sus éxitos organizativos —con formas claramente ilegales y con frecuencia violenta—, sólo entonces las organizaciones campesinas se hicieron más radicales. Es muy probable que, ante cada etapa hacia una mayor radicalización y escalada de demandas, las organizaciones campesinas hubieran

aceptado un compromiso. Eso si la élite rural hubiera querido darles una justa oportunidad. La élite nunca hizo eso. Fue su intransigencia la razón por la cual las organizaciones campesinas finalmente adoptaron una posición revolucionaria en demanda de derrocamiento radical del sistema, y actuaron consecuentemente. Parece increíble que en vista de tal evidencia histórica las élites continúen dando el mismo paso fatal.

Traducción del inglés por Alicia Tradatti